

¿Dónde están las mujeres en la memoria democrática?

Asociación Herstóricas. Historia, mujeres y género

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4319>

La historiografía tradicional, por su sesgo androcéntrico, suele ignorar la participación femenina. Las jerarquías de poder de nuestra sociedad provocan que haya relatos que son relegados o sistemáticamente ignorados porque el género, origen étnico, nivel socioeconómico u orientación sexual, religiosa o política, entre otras categorías, de quienes los protagonizan, no forman parte del discurso hegemónico.

Al transitar por nuestro entorno recibimos habitualmente información sesgada y ésta tiene un impacto sobre cómo percibimos a las personas que lo habitan y cómo entendemos nuestra historia, tanto la pasada como la que construimos colectivamente en la actualidad.

Encontramos espacios patrimoniales, monumentos, plazas y calles que homenajean a figuras masculinas, pero... *¿Dónde están las mujeres?*

Es bastante común que los espacios patrimoniales ignoren la relación, usos y vínculos emocionales de estos mismos con la población femenina. En señales, paneles, guías y folletos se nos suele ofrecer información incompleta y si se hace alguna referencia a las mujeres que participaron en ese espacio, con frecuencia nos encontraremos con un mensaje paternalista y sexista.

La mayoría de las ciudades del estado español tienen menos de un 10% de nombres femeninos en sus calles (y entre éstas abundan nombres de vírgenes, santas y reinas). Algo similar ocurre con placas conmemorativas y esculturas, donde además de ser una presencia mínima, las representaciones femeninas son en su gran mayoría alegorías y diosas clásicas que se suman a los cuerpos femeninos cosificados y sexualizados de marquesinas y escaparates. Pasado y presente nos dan un mensaje cargado de estereotipos de género y relatan

una historia muy sesgada que no tiene en cuenta a más de la mitad de la población y muchos menos a la que sufrió y sufre violencia institucional y violencias inherentes a su género.

Si nos centramos en la memoria democrática, encontramos un panorama similar. Al realizar el ejercicio de investigar, visibilizar y difundir la historia de las personas que lucharon por ideales democráticos, las que fueron represaliadas, forzadas al exilio, malvivieron bajo el estigma o resistieron en la clandestinidad, todas esas personas cuyas historias han sido borradas del relato histórico durante décadas, no debemos cometer el error de excluir los relatos femeninos porque las mujeres fueron, son y serán protagonistas de todos los episodios de la historia en multitud de roles y experiencias diversas.

En las últimas décadas se están realizando trabajos de investigación cuyas aportaciones a este campo son



<https://herstoricas.com>

fundamentales para una visión más inclusiva de la historia. Sin embargo, sus resultados no llegan a toda la sociedad; se hace necesario el realizar una transferencia de conocimientos accesible para la ciudadanía que promueva el interés y la curiosidad por conocer la historia de las mujeres, que establezca vínculos y convierta a las personas en partícipes de la activación del patrimonio y que genere una reivindicación colectiva para incluir mayor variedad de relatos históricos y de memoria democrática en centros educativos y en los espacios patrimoniales, culturales y sociales.

El preguntarse *¿Dónde están las mujeres?* se convirtió en una cuestión recurrente y por ello decidimos desarrollar un proyecto cultural y educativo para visibilizar y valorar la aportación histórica de las mujeres en la sociedad y reflexionar sobre la “ausencia” de éstas a través de itinerarios interpretativos y talleres con perspectiva de género, entre otras actividades.

Desde el desarrollo inicial de la Asociación Herstóricas. Historia, mujeres y género, tuvimos claro que era imprescindible ampliar el espectro de relatos y hacerlo de una forma participativa. No nos limitamos a facilitar información, en todas las actividades generamos espacios seguros para el debate y el pensamiento crítico y para compartir desde las experiencias, saberes y emociones propias de cada persona.

Los contenidos viajan al terreno de las vivencias para construir conocimiento colectivo y conectar desde el relato personal, que promueve una implicación identitaria e incluso emocional con la historia de las mujeres de tal modo que ayude a que las personas participantes se “apropien” del espacio, del patrimonio y del relato de la historia.

Cuando realizamos itinerarios interpretativos y talleres con perspectiva de género queda patente la necesidad de quienes participan de querer dialogar y compartir las historias familiares que han sido silenciadas durante demasiado tiempo; reconocer las aportaciones de las mujeres que nos antecedieron y que fueron represalia-

das; reivindicar su lugar en la historia y repensar y completar el imaginario colectivo.

Son frecuentes las catarsis colectivas provocadas tras escuchar historias protagonizadas por mujeres a través de sus familiares y amistades.

Para la facilitación de estas actividades partimos de la empatía, la escucha activa y el coaprendizaje; utilizamos recursos audiovisuales para contrastar realidades y ampliar imaginarios; rompemos la jerarquía habitual y las aportaciones de quienes participan se acogen al mismo nivel que las de quien facilita.

Trabajamos para que sea un proyecto abierto, accesible, inclusivo e integrador. Esto no es posible sin que la transversalidad sea una constante. El lenguaje cercano, el vocabulario inclusivo y la adaptación de los contenidos están al servicio de que se cree un espacio intergeneracional, plural y diverso. Todo ello al tiempo que se desmontan estereotipos y se cuestionan los roles de género. Quienes participan se convierten en agentes multiplicadores y dan continuidad al proyecto compartiendo en su entorno los planteamientos propuestos en las actividades, las historias compartidas, reconociendo los espacios femeninos en trayectos posteriores realizados en su cotidianeidad y contribuyendo a modificar el imaginario colectivo en torno a participación de las mujeres en la historia. Animamos a conocer la genealogía feminista y los logros, aportaciones y luchas de las mujeres que nos precedieron para tener más referentes femeninos diversos. Y reivindicamos la revisión de espacios patrimoniales, históricos y culturales para que se tengan en cuenta los espacios femeninos de memoria histórica y democrática. Así como planteamos que se realice una revisión de contenidos y la inclusión de relatos invisibilizados.

Creemos que es una tarea colectiva de la ciudadanía, los movimientos sociales y las instituciones el conocer, visibilizar y reivindicar la historia de las mujeres en general y la memoria democrática protagonizada por éstas en particular.